

PUBLICIDAD "S U M A"

HORAS DE AYER Y DE HOY



EL MAESTRO CABALLERO Y "LA VIEJECITA"

NARRADOR.- (Sobre la música de "Viejecita, que vas al sarao..." de LA VIEJECITA)

Del Maestro Don Manuel Fernández CABALLERO, nacido en Murcia en 1835, se ha llegado a decir que es una de las más augustas personificaciones de la música española. Que su nombre glorioso debe clasificarse en aquel ciclo brillante de los Arrieta, Barbieri, Gaztambide, etc, apóstoles de la Zarzuela grande española. Y que una de sus innumerables producciones musicales bastaría para consagrar a un compositor.

Efectivamente, el maestro Caballero, autor de música española, fué el que escribiera y dejara en gloria para la posteridad zarzuelas tales como, El dúo de "La africana", Gigantes y Cabezudos, La Viejecita, El señor Joaquín, La Marsellesa, Los sobrinos del Capotán Grant, El salto del pasiego, Chateau-Margeaux, El cabo primero, El lego de San Pablo, El padrino del nene, La manta zamorana, etc. etc...? No son títulos para dejar puesta bien alta la gloria máxima del maestro Caballero? Esa gloria cuyos laureles siguen sin marchitarse en el ámbito español, y que dejó de pertenecer a la tierra al subir al cielo el alma de Don Manuel Fernández Caballero el año 1906.

Frescas están para todos sus deliciosas melodías. ¿Quién es España y fuera de ella, amante de nuestro género más propio, no sabe de memoria y tararea alguna de sus ricas y alegres, de sus claras y armoniosas melodías? La jota de Gigantes, la balada del Señor Joaquín, la carta de El cabo primero, los grititos de Carlos el de la Viejecita, el vals de Los Sobrinos, en fin, cualquiera de su infinitas melodías las cantamos todos. Esa es la gloria del maestro Caballero.

Fué un perfecto músico: gran violinista, gran pianista y gran flautista también era ya a la temprana edad de los once años. Des entonces, sus perfeccionamientos musicales fueron en escala ascendente, y hubo de venir a la capital de España para ponerse bajo la férula insigne de los mejores maestros de la época; de Don Hilarión Eslava, de Don José Vega, de Don Indalecio Soriano, del maestro Albeniz. Y así fué, como ya completamente dueño de los secretos y encantos de su arte maravillosos, pudo el maestro Caballero, desconocido aún para las gentes, ganar el premio de Composición en el Conservatorio. De ahí arranca su fama como compositor. Subió luego a la categoría de director de orquesta, cargo que desempeñaba a la perfección en diversos teatros de entonces. Ya dueño de un nombre, y dominando los secretos del teatro lírico, marchó al frente de su Compañía a América, para difundir y enseñar las excelencias del arte por aquellas tierras. Y al final de su vida vió coronado su esfuerzo patriota y musical con un puesto en la Academia de Bellas Artes y con la gran Cruz de Caballero de Alfonso XII.

Fué el estreno de *La Viejecita*, sobre libro de Don Miguel de Echegaray, imborrable para cuantos lo presenciaron. Ya el ambiente fué motivo favorable para la buena acogida que desde el primer instante dispensó el público a la obra. El Mister "inglés" cayó simpático, y esa simpatía del mister y los oficiales españoles en amable camaradería subió de tono en el cuadro siguiente del sarao, con las diabluras de sus personajes centrales y la gracia imitable de Pepe Moncayo que hacía el papel de Fernando, cuya gracia estalló al decir aquello de: "En cuanto mi tía sepa que aquí ha venido mi tía, y por tía la admití sin protestar enseguida... ¡Con qué razón me dirá mi tía que no hay tu tía!. Musicalmente fué un verdadero alboroto el estreno, y con él subió la fama del maestro Caballero. Archicentenaria se hizo la obra que aún continúa representándose en todos los teatros de España y de América, para bien del gusto y de la gracia de nuestro generoso e inenarrable "género chico".

(Ataca el brillante vals de LA VIEJECITS)

D I A L O G O .-

La "viejecita" y el "Mister"

Mister.- Osté haber engañado
mocho bien a toda el mundo,
pero a mi no darne el mico;
!yo de micos saber mucho!

Viejecita.- Usted, mister, sea un tío
más alto aún que el Vesubio,
y como vivaén España
algo más que dos minutos,
se va a hacer más español
que DonFelipe Segundo.

Mister.- !Ole con ole y con ole!
!Viva tu madre, morrucho!
Mi querer las castañuelas
y un buen guitarra moruno
para cantar y bailar.

Viejecita.- !Ole el Mister! (Le jalea)

Mister.- !Soy un tuno!
(Cantando a palo seco)

La gracia que tienen todas
las mujeres españolas,
sirva para que se alegren
todas las demás mujeres.

Viejecita.- (Jaleándole con palmadas y risas)

!Ole, con ole y con ole!
!Arza, Mister! !Venga juerga!
!Viva tu cuerpo, gracioso!

Mister.- !Viva España, que es tu tierra!



HORAS DE AYER Y DE HOY
-----EL MAESTRO CABALLERO Y "GIGANTES Y CABEZUDOS"
=====

NARRADOR.- (Sobre la música del coro de repatriados de "Gigantes y Cabezudos")

Del maestro Fernández Caballero, nacido en Murcia en 1835, se ha llegado a decir que es una de las mas augustas personificaciones de la música española. Que su nombre glorioso debe clasificarse en aquel ciclo brillante de los Arrieta, Barbieri, Gaztambide, etc...apóstoles de la zarzuela grande española. Y que una de sus innumerables producciones musicales bastaría para consagrar a un compositor.

Efectivamente, el maestro Caballero, autor de música española, fué el que escribiera y dejara en gloria para la posteridad zarzuelas tales como, "El duo de La Africana", "La Viejecita", "Los sobrinos del Capitán Gran", "Las dos princesas", "El salto del pasiego", "La Marsellesa", "Chateaux Margaux", "El cabo primero", "El señor Joaquín", "El lego de San Pablo", "El padrino del nene", "La manta zamorana" y "Gigantes y Cabezudos", entre otras, logrando ésta última llenar durante dos temporadas seguidas ~~una~~ lasala del Teatro de la Zarzuela de Madrid donde se estrenara con éxito apoteósico. Esta culminación de éxitos ya se vaticinó cuando en 1872 empezó su vida de compositor con el triunfo rotundo de su primera zarzuela en tres actos, "El primer día feliz", cuyo prelude fué pieza obligada durante años en todos los concursos de Banda. Parecerá mentira el saber que en los años de 1894, al quedarse ciego por cataratas en los dos ojos, tuvo que dictar a su hijo Mario las partituras inspiradísimas de dos de sus mayores éxitos; la de "La Viejecita" y la inenarrable de GIGANTES Y CABEZUDOS estrenada en esa fecha. ¿No son títulos todos ellos para dejar puesta bien alta la gloria máxima del Maestro Caballero? ¿Esa gloria cuyos laureles siguen sin marchitarse en el ámbito español, y que dejó de pertenecer a la tierra al subir al cielo el alma de Don Ma-

nuel Fernandez Caballero, en Madrid, el año 1906, en su día del 26 de febrero?

Fué un perfecto músico, un gran violinista, gran pianista y gran flautista también desde la temprana edad de los once años. Desde entonces, sus perfeccionamientos musicales fueron en escala ascendente, y hubo de venir a la capital de España para ponerse bajo la férula insigne de los mejores maestros de la época: Don Hilarión Eslava, Don José Vega, Don Indalecio Soriano y el maestro Albeniz. Y así fué como, ya completamente dueño de los secretos y encantos de ese arte maravilloso, pudo el maestro Caballero, desconocido aún para las gentes, ganar el premio de composición en el Conservatorio. De ahí arranca su fama como compositor. Subió luego a la categoría de director de orquesta, cargo que desempeñaba a la perfección en diversos teatros de entonces. Ya dueño de un nombre, y dominando los secretos del teatro lírico, marchó al frente de una Compañía Lírica a América, para difundir y enseñar las excelencias del arte por aquellas tierras. Y al final de su vida vió coronado su esfuerzo patriota y musical con un puesto en la Academia de Bellas Artes y con la Gran Cruz de Caballero de Alfonso XII.

Fué el estreno de GIGANTES Y CABEZUDOS, sobre libro de Don Miguel Echagaray que tantos otros libros de éxito le proporcionara, imborrable para cuantos lo presenciaron. El inspirado cantor del alma española oyó el trémolo de los aplausos desde los primeros compases de su inspirada partitura. El primer tema de jota sobre la letra de "Anda ve y dile al Alcalde..." ya puso al público en expectación de un gran suceso, y al terminar la tiple, La Pilar, su luego famosa romanza de la carta (Es el cartero, después del otro, lo que más quiero) estalló incontenible el entusiasmo del respetable que aclamó a la intérprete y al maestro. El Coro de Repatriados, después del fantástico efecto que hizo la gran jota de "Si las mujeres mandaran en vez de mandar los hombres", quizás el momento cumbre de la obra, volvió a entusiasmar, llegándose al final de los "siete baturros cogidos de la mano" que vienen a ver a la Pilarica, con tal grado de aplauso y entusiasmo que pocos estrenos pueden calificarse de más brillantes que el de GIGANTES Y CABEZUDOS.....

DIALOGO.-

PILAR y EL SARGENTO.-Luego TIMOTEO.-

Pilar.- ¿Lo comprendió usted, sargento?

Sarg.- Por la gracia de Sevilla,
que me quedé ya pa siempre
escarmentado. Mentira
me parece estar aún vivo.

Pilar.- Pues le debe usted la vida
a ser como en Zaragoza
somos la gente.

Sarg.- Más viva
que el hambre, que ya es decir.

TIMOT.- ¿Habeis visto a mi czarina,
a mi Antonia?

Pilar.- ¡Timoteo!

Timit.- La he perdido en esa esquina
de la calle, y como está
tan ebúrnea y atractiva,
pues me temo que a la reina
del Mercado, me la siga
cualquier sargentito...

Sargt.- ¡Pare!

Timot.- Y haya aquí una "sargentina".

Sarg.- Yo ya no soy el que fui.

Timoteo.-Pues no olvide la coplica,

"Grandes para los reveses,
luchando tercios y rudos,
somos los aragoneses
¡gigantes y cabezudos!"

Y como se me haya perdido
mi mujer, cojo el charrasco
y me mato con usted

y con otros tres o cuatro!

NARRADOR.- ¡Amos! ¡venga, Timoteo!

¡Menos faroles!, que ya
ni eres guardia ni eres ná.

Tu mujer fué de paseo.

¡Donde tu te debes ir!:

¡a paseo! ¡Hale, a casa!

Lo que a la Antonia le pasa
yo te lo voy a decir.

--o--

Ha ido a comprarse ropa

a LAS NUEVAS SEDERIAS

de Don Alfonso Primero,-

el que mejor se vestía,-

veintiseis y veintiocho,

en Zaragoza, ¡sol lila!.

Y después de ver allí

lo mejor para la vista

en telas y creaciones

en seda y en lanería,

pues habrá cogido el tren

y diciendo al maquinista

"¡arrea a Calatayud!"

allí estará tan tranquila.

¡Eh!: Ribera del Jalón;

¡atención, oído y vista!:

tambien en Calatayud

tienen NUEVAS SEDERIAS

una Sucursal que quita

la cabeza. ¡Si, señor!

En la calle de Dicenta
número cuatro; ¿se fijan?
Con el fin de equiparar
Calatayud a la ricas
capitales europeas
mejores y distinguidas,
allí envían a diario
nuestras NUEVAS SEDERIAS
las creaciones de última
moda, y además envían
todo su inmenso surtido
con precios sin competencia,
con variedad infinita,
con gusto de lo más fino,
con solvencia y garantía;
lo mismo que en Zaragoza
encontrarán lo que pidan.
Vayan a la Sucursal
quéé LAS NUEVAS SEDERIAS
tienen en Calatayud
los que en la Ribera vivan.
En la calle de Dicenta
número cuatro; y elijan
lo que quieran, pues de todo
tienen NUEVAS SEDERIAS,
lo mismo en su Sucursal
que en su Central tan magnífica
de Zaragoza. ¿Lo duda?
¡Ay, mi madre! ¡Qué manía!
Si en España ya hay de todo

lo mejor que se fabrica.
 Y de España, en Zaragoza
 en LAS NUEVAS SEDERIAS
 de Don Alfonso Primero,
 en su
 y ~~XXXXXXXX~~ Sucursal magnífica
 de Calatayud, ¡la fija!
 ¡Vaya un inmenso surtido
 que pa venderse a diario
 a Calatayud se envía!
 Con un éxito creciente.
 ¡Vamos! ¡Venga! ¡¡Visítela!
 Calle de Dicenta, cuatro.
 XXXXXXXXXXXXXXXX
 Quien compra allí no lo olvida.
 ¡Eh! Ribera del Jalón!
 ¡Atención, oído y vista!
 El que quiera vestir bien,
 ¡en LAS NUEVAS SEDERIAS!!

Handwritten mark resembling a stylized 'A' or 'H' in the top right corner.
 Vertical stamp: O S E J J A S T A 2

